

EL DESARROLLO ECUATORIANO: SUS ALTERNATIVAS

*Econ. Lucas Pacheco**

Agradezco a los directivos de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador por la generosa invitación que se me ha dispensado para participar en esta mesa redonda que está analizando el tema “los modelos alternativos de desarrollo para el Ecuador”.

Estando de acuerdo en lo fundamental con los planteamientos de René Báez, trataré de esbozar algunos elementos internos que configurarían los modelos alternativos de desarrollo para el Ecuador. Muchas de las cuestiones que voy a presentar son sencillas, a veces obvias; pero que pueden ser útiles para establecer una discusión.

Para hacer un análisis de los modelos alternativos de desarrollo para el Ecuador, creo es necesario hacer una distinción indispensable: una cosa es ideología del desarrollo y otra cosa distinta estrategia de desarrollo. La ideología del desarrollo es el conjunto de aspiraciones, de fines que se buscan, de horizontes que tratan de normar las acciones prácticas en materia socioeconómica. La presentación de un plan de desarrollo en nuestros países constituye una buena muestra de lo que es una ideología del desarrollo. La estrategia o modelo de desarrollo, por el contrario, está constituida por el conjunto de acciones efectivamente realizadas, es decir por todo aquello que históricamente ocurrió en materia socioeconómica.

*/ *Director del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Cuenca.*

Estrategia de desarrollo y modelo de desarrollo —aunque de hecho tienen ámbitos de significación algo distintos— para efectos de nuestra discusión les daremos un contenido semejante. Damos por entendido además que el análisis que debemos realizar tiene que estar referido a la situación vigente y sus proyecciones a corto y mediano plazo; en una palabra, nuestras apreciaciones se referirán a las estrategias alternativas de desarrollo para el Ecuador en la década de los ochenta.

Aceptando entonces que la discusión debe rebasar el aspecto meramente ideológico del desarrollo, la pregunta básica que debemos contestarla en esta mesa redonda podría ser formulada así:

Hipotéticamente ¿cuál es la posible estrategia de desarrollo que vivirá el Ecuador en los próximos diez años?

Para que una estrategia de desarrollo tenga lugar, se requiere de una ideología política y de una fuerza social que la protagonicen. En el Ecuador actual se diferencian —a mi juicio— tres fuerzas sociales básicas que de forma separada, o en combinación de alianzas, plantean de forma explícita o implícita una de las cuatro aspiraciones ideológicas respecto al desarrollo socioeconómico:

1. Una ideología socialista;
2. Una ideología socialdemócrata;
3. Una ideología populista;
4. Una ideología neoliberal de mayor concentración económica y de mayor exclusión social.

Las fuerzas sociales fundamentales —no clases sociales fundamentales— agrupadas de conformidad a un mínimo de afinidad en sus intereses económicos, actualmente en el Ecuador, son básicamente tres: a) la burguesía tradicional, denominada también oligarquía, ligada fundamentalmente a la agricultura latifundista y al comercio internacional; b) la burguesía modernizante ocupada predominantemente en el desarrollo industrial; y, c) la clase trabajadora, compuesta por

obreros y campesinos asalariados, manifiestamente heterogénea en términos políticos e ideológicos. El resto de la población, que comprende a lo que se denomina clase media (profesionales, estudiantes, pequeños propietarios), los subocupados y los marginados, a más de su heterogeneidad política e ideológica están ubicados en situaciones económicas muy diferenciadas y por lo tanto se alínean de forma coherente o incoherente con sus intereses a los tres estratos sociales básicos.

Teniendo en consideración estos planteamientos, analicemos qué posibilidades tienen las ideologías del desarrollo que ya citamos de plasmarse en estrategias concretas de desarrollo económico y social.

LA ALTERNATIVA SOCIALISTA:

Las condiciones económicas para una estrategia socialista están dadas en el Ecuador. El desarrollo de las fuerzas productivas, si bien es insuficiente, tal insuficiencia es el resultado precisamente de las relaciones sociales de producción de tipo capitalista. Pero desde el momento en que existe un modo de producción socialista que tiene un espectacular desarrollo, ya no es válida la tesis de que para socializar los medios de producción en determinado país es indispensable previamente acumularlos en cantidades óptimas. Es decir, no es cierto que el país capitalista más desarrollado, por su grado de acumulación y la centralización consiguiente, es el que más cerca está del socialismo.

En una palabra, desde el punto de vista de la acumulación, es perfectamente viable el socialismo en nuestro país.

Por otra parte, la cantidad cada vez mayor de desocupados, subocupados, marginados y en general la miseria degradante en la que viven vastos sectores de nuestra población, constituyen condiciones sociales más que suficientes para que se justifique una alternativa socialista.

Pero, en función de la situación política ¿es factible esta alternativa en el país en el corto plazo? Definitivamente no. Las fuerzas sociales que reclaman el socialismo no tienen el peso político suficiente para imponer su punto de vista. La clase obrera que constituiría la base social de una fuerza revolucionaria socialista, tiene aún condiciones organizativas e ideológicas muy débiles frente a la gran tarea que supone sustituir unas relaciones de producción por otras. Los partidos marxistas sufren de un crónico fraccionamiento y no tanto por motivos políticos en su acción práctica, sino por motivos de tipo ideológico proyectados a muy largo plazo. Además no se vislumbra hoy circunstancias que intensifiquen la lucha de clases en el Ecuador a niveles verdaderamente revolucionarios, ni se destaca en la escena política un gran líder revolucionario, con el magnetismo suficiente para aglutinar a las fuerzas de izquierda. Salvo situaciones imprevisibles de dimensiones extraordinarias, el socialismo en el Ecuador como estrategia de desarrollo no está a la vista en los años ochenta.

LA ALTERNATIVA SOCIALDEMOCRATA:

Se trata de una alternativa dentro de las relaciones sociales de producción capitalistas, naturalmente.

Condición económica básica para una estrategia socialdemócrata, es la de disponer de un excedente económico lo suficientemente grande que permita una redistribución de tal magnitud que convierta a la clase obrera de fuerza social revolucionaria en fuerza social que sólo busque reivindicaciones inmediatas.

En nuestro país, el excedente económico no es lo suficientemente grande de manera que permita acumular a las empresas conforme a una tasa media a nivel internacional y a la par posibilite una redistribución a favor de los trabajadores en especial a favor de la clase obrera. Si el capital

tuviera que redistribuir sus ganancias en el Ecuador, caería su tasa de acumulación; en tal caso emigraría probablemente hacia otro país dependiente, que no tenga una estrategia socialdemócrata.

El grado de acumulación en el Ecuador es todavía pequeño frente a las potencialidades que el actual grado de desarrollo científico y tecnológico permitirían. Es decir, el desarrollo capitalista es pequeño como para implementar una alternativa socialdemócrata. Esta falta de desarrollo impide una gran acumulación. Y esta falta de acumulación en nuestro país, obedece fundamentalmente a que el aparato productivo capitalista es pequeño en relación a sus potencialidades, debido a que la acumulación no ha rebasado aún su carácter de originaria. Existen todavía una gran cantidad de recursos humanos que no han sido sometidos al régimen directo del capital en calidad de fuerza de trabajo ocupada o desocupada y existe todavía una gran cantidad de recursos materiales que no constituye capital (propiedad comunal, propiedad minifundista y pequeña propiedad).

Además hay otro motivo básico para que la acumulación en nuestros países sea pequeña. Y es que gran parte del excedente en los países llamados periféricos o dependientes es transferido hacia los países capitalistas metropolitanos. Desde este punto de vista, parece que una alternativa socialdemócrata sólo es factible en los países del capitalismo central, en donde a más del excedente extraído internamente, se dispone también del excedente sacado de los países dependientes. Entonces allí si se dispone de un excedente para acumular y de un excedente para hacer frente a las exigencias reivindicativas de la clase obrera, es decir de un excedente que luego de ser extraído deja de ser excedente. En el Ecuador, grandes cantidades de excedentes salen continuamente del país, vía intercambio desigual o vía propiedad extranjera.

Desde el punto de vista de la estructura de clases, una es-

trategia socialdemócrata supone la existencia de una burguesía con proyecto económico definido como clase. Parte básica de este proyecto, a más de la atención a la necesidad de acumulación, constituiría la necesidad de legitimar al sistema capitalista a través de la redistribución de parte del excedente, situación que supone que la burguesía haya superado aquel esquema ideológico clásico y neoclásico que sostiene que el interés individual y el interés social no se contraponen en el sistema de libre empresa. Es decir la burguesía debe tener la suficiente claridad respecto a que en nuestras economías el interés de búsqueda del lucro es antagónico con el interés de la sociedad como conjunto de seres humanos. La burguesía debe tener conciencia de la necesidad de la redistribución como parte de sus propias conveniencias capitalista.

A la par se supone también la existencia de una clase obrera numerosa, con la capacidad organizativa suficiente como para obligar a la burguesía a cubrir sus aspiraciones reivindicativas a través de la redistribución del excedente (redistribución del excedente en el sentido de volver a distribuir el reparto primario que hace el capital entre salario como valor de la fuerza de trabajo y ganancia).

En el Ecuador, la burguesía no tiene un proyecto económico único a nivel de clase. Vivo ejemplo de esta realidad, es su porfiada oposición y la serie de discrepancias interburguesas en torno al Plan Nacional de Desarrollo 1980-1984, formulado en función de apoyar precisamente un sostenido desarrollo capitalista. Tampoco la clase obrera es numerosa y organizada, y aunque en sus planteamientos predominan aspiraciones reivindicativas, carece de la fuerza política suficiente como para obligar a la burguesía a redistribuir una buena proporción del excedente. En tal sentido, el programa de exigencias planteado por las tres Centrales Sindicales al ser de corte socialdemócrata, la factibilidad de que sea llevado a la práctica por el actual gobierno dista mucho de ser realista.

Políticamente, una estrategia socialdemócrata supone una alianza entre la burguesía y la clase obrera, no precisamente en la conducción de los organismos centrales del Estado cuyo manejo es exclusividad de la burguesía, sino en ciertos mecanismos estatales de manejo de la política económica en donde la clase obrera tiene significativa presencia (política salarial, política de precios, política de salubridad, política educativa, política ocupacional).

En nuestro país, no existen las condiciones políticas para que tenga lugar la alianza aludida. El Estado ecuatoriano está controlado de palmo a palmo por la burguesía, cumpliendo fundamentalmente la función de acumulación y mínimamente la de legitimación: en los últimos veinte años, los gastos del gobierno central destinados a cumplir tareas de asistencia social y de apoyo redistributivo a los trabajadores no superaron nunca el 10o/o del total de gastos del presupuesto de egresos. El 90o/o restante fue destinado siempre al apoyo directo o indirecto de la acumulación capitalista.

En conclusión, no es factible el proyecto socialdemócrata en el corto plazo en nuestro país. Únicamente es una aspiración a nivel ideológico de determinados partidos políticos.

LA ALTERNATIVA POPULISTA:

¿Cuáles son los caracteres del populismo en América Latina? Los caracteres más generales que definen a este populismo son: a) Constituyen movimientos que surgen en épocas de transición en las que el eje de la acumulación se traslada desde la agricultura hacia la industria: se modifican las formas de explotación de la fuerza de trabajo y se da un proceso demográfico migratorio de urbanización muy acelerado. Las formas conocidas de vida en las ciudades y especialmente en el campo entran en crisis. Naturalmente, el populismo

se da dentro de las relaciones capitalistas de producción en una época en la que se intensifican los procesos de acumulación originaria, dándose entonces una disociación de masas considerable de productores directos frente a sus medios de producción. b) El contenido de clase del populismo aparece siempre difuso: en todo caso constituye una alianza de clases (entre la burguesía modernizante y los trabajadores: obreros, campesinos, subproletariado, ciertos estratos de la clase media) en la cual el liderazgo proviene de la burguesía. Esta alianza se implementa en contra de la oligarquía terrateniente y a veces en contra del capital extranjero (alianza que por ser de polos contrarios es por supuesto transitoria).

La cuestión más específica del populismo y que le caracteriza frente al bonapartismo, es, por una parte, la alianza de clases de la cual es resultado y por otra, la posibilidad de ciertas iniciativas que disponen las masas.

¿Hay condiciones en el Ecuador en este momento para que cuaje una alternativa populista? Cualquier apreciación tendría que ser dudosa. Ciertamente en nuestro país se vive un proceso de intensificación de la acumulación originaria de capital, acumulación que en gran proporción ni siquiera beneficia a la burguesía local sino a la burguesía metropolitana como consecuencia del fluido proceso de internacionalización del capital. Es cierto también que hay una transición del eje de la acumulación del campo hacia la ciudad, con todas las consecuencias sociales que este fenómeno trae consigo.

Pero existen las condiciones políticas y sociales para la susodicha alianza de clases entre la burguesía modernizante y la clase trabajadora? Parece que no. Pues si bien el gobierno actual —representante de la burguesía modernizante— preconiza la defensa económica de los grupos sociales de ingresos bajos y la necesidad de las reformas sociales básicas del capitalismo —reforma agraria, tributaria, reforma educativa—, en los hechos, tal defensa y tales reformas no se

materializan; se establecen más bien alianzas con la burguesía tradicional. Y no es posible al mismo tiempo satisfacer las ambiciones lucrativas de la oligarquía y las necesidades reivindicativas de las grandes masas.

El alza de sueldos y salarios y la disminución de la jornada laboral a las 40 horas semanales parecería ser el aporte de la burguesía en conjunto a la pretendida alianza con la clase trabajadora. Es esta una medida económica populista? Constituye esta medida el fruto de una alianza populista, es decir de la alianza entre la burguesía modernizante y los trabajadores? Definitivamente no. El alza de sueldos y salarios y la disminución de la jornada laboral constituye una táctica demagógica circunstancial implementada por el conjunto de la burguesía, más que a favor de los trabajadores, en contra del militarismo, cuya presencia en la escena política constituye una rivalidad competitiva para toda la burguesía (recordemos que el Triunvirato Militar congeló las alzas salariales).

Si no existe aquella alianza transicional (burguesía modernizante y clase obrera) en contra de la burguesía tradicional, no habrá populismo en el Ecuador. Pues, no podemos pensar siquiera que en nuestro país esté dándose una alianza de los trabajadores con todas las fracciones de la burguesía contra el capital extranjero; pues vivimos una época de intensa penetración del capital foráneo sin mayores cortapisas.

En suma no existen muestras significativas de que en este momento, ni en el futuro próximo sea factible una estrategia de desarrollo populista en el Ecuador.

LA ALTERNATIVA DE MAYOR CONCENTRACION ECONOMICA Y DE MAYOR EXCLUSION SOCIAL:

Con excepción de la alternativa socialista, las otras dos alternativas, la socialdemócrata y la populista, al estar inscri-

tas en el marco de las relaciones capitalistas, suponen necesariamente procesos de concentración y centralización económica, acompañadas de exclusión social (desocupación, subocupación y marginalidad). Sin embargo, estas alternativas conllevan procesos desconcentradores en mayor o menor medida, en función de cierta redistribución del ingreso que propician. Hemos sostenido que estas alternativas no son viables en el corto plazo.

Queda en pie la última alternativa: la de desarrollo neoliberal de mayor concentración y exclusión social creciente que a no dudarlo y a despecho de toda aspiración de justicia y por sobre las posibilidades de lucha de los trabajadores es la que se pinta por sí sola en la actualidad en nuestro país.

Desde el punto de vista económico, la década petrolera propició para las empresas, cantidades de ganancias de magnitud jamás alcanzadas en la segunda postguerra. Y esto es coherente con las tendencias generales del capitalismo de todas las épocas: concentración cada vez mayor a medida que avanza el desarrollo capitalista (nos estamos refiriendo a masas de ganancia no a tasas de ganancia).

Asimismo, los años setenta constituyen la época en la cual la economía ecuatoriana inicia un proceso de modernización muy rápido en función de la entrada masiva de capital extranjero. Y esto es coherente con la tendencia general del capitalismo en todas las épocas: la internacionalización. El capitalismo sólo de inicio fue un modo de producción nacional; pero su devenir histórico es internacionalista, lo cual supone a la vez todavía mayor concentración acompañada de centralización.

Como en ninguna otra época en nuestro país, hay una concentración del ingreso y de la propiedad, si no en el sector agrario, pero sí en el sector industrial, en el sector minero y en el sector financiero. Y cada vez más la producción, especialmente la producción industrial se orienta a satisfacer la demanda de los estratos sociales de ingresos altos, pese a

las intenciones en contrario del actual gobierno.

Todo este proceso se da en medio de una creciente exclusión social: cada vez es más difícil encontrar ocupación; cada vez mayor cantidad de la población carece de vivienda, de adecuada alimentación y de atención a su salud,

Y parece estar en marcha la implementación de políticas de estabilización, no porque la inflación no favorezca al capital en su conjunto sino porque la especulación incuba en la clase trabajadora posiciones de lucha en defensa de sus niveles de vida y que a la postre elevan el nivel general de lucha de clases, y como tal, este proceso constituye un peligro en el largo plazo a la estabilidad del sistema mismo.

Supone todo esto que la estrategia neoliberal está protagonizada exclusivamente por la burguesía tradicional? De ninguna manera. Este proceso concentrador y excluyente está protagonizado por los tres estamentos de la burguesía que actúan en el país: la burguesía tradicional, la burguesía modernizante y la burguesía internacional. Por una parte no existe una distinción marcada de intereses entre la burguesía tradicional y la burguesía modernizante, no puede establecerse con claridad donde termina el interés de la una y en donde comienza el interés de la otra. Por otra parte, la burguesía internacional constituye el nexo entre las dos fracciones de la burguesía ecuatoriana: de un lado, burguesía internacional y burguesía tradicional están asociadas en el sector financiero y en las actividades del comercio exterior a través de lo cual se provee al sector industrial materias primas, herramientas y maquinaria; de otro lado, burguesía internacional y burguesía modernizante están asociadas fundamentalmente como protagonistas de la industrialización.

Supone lo anterior entonces que existe pleno acuerdo entre burguesía tradicional y burguesía modernizante? De modo alguno. La discusión interburguesa está centrada en dos aspectos básicos: en el papel del estado en el proceso de

acumulación de capital y en las políticas de libre cambio o de proteccionismo. La burguesía tradicional es partidaria de reducir el ámbito de las actividades económicas del Estado, particularmente reclama la privatización de la CORPORACION ESTATAL PETROLERA ECUATORIANA (CEPE), situación a la cual se opone la burguesía modernizante. La burguesía tradicional pugna por políticas de libre cambio con el fin de ampliar todavía más sus actividades en el comercio exterior; la burguesía modernizante por el contrario es partidaria de mantener políticas proteccionistas para favorecer especialmente a la industria.

Por último, frente a un aparato capitalista que crece en forma espectacular, los avances de la clase obrera en materia política e ideológica son mínimos. A pesar de que en los años setenta superó los niveles sindicalistas de lucha y comenzó a plantear ya resueltamente un programa político y una plataforma coherente con intereses reivindicativos y a veces con matices revolucionarios, todavía no adquiere el peso político suficiente para frenar en algo la voracidad desenfrenada de acumulación de capital de parte de la burguesía.

En conclusión, la estrategia de desarrollo en marcha, pese a las intenciones socialdemócratas o populistas del actual gobierno (quien sólo controla el aparato del Estado, pero que no tiene el poder en sus manos) afianzase con mayor concentración económica y creciente exclusión social.

Estas son algunas ideas, fruto más que de una investigación, de una reflexión preliminar que podrían servir para entrar a la discusión de tan importante cuestión.

Muchas gracias.